

PRISMA

Regenerando
la democracia

JOSEP MIRÓ I ARDEVOL



Cuando se afirma que la democracia dimana de la voluntad del pueblo, todos somos conscientes de que se está propiciando una simplificación muy importante. En realidad, sólo se expresa aquella voluntad que puede ser determinada empíricamente. Por ejemplo, mediante elecciones cada cuatro años. Por consiguiente, el procedimiento siempre tendrá serias limitaciones. Por esta causa, el sistema democrático está obligado a plantearse continuamente el método que utiliza para formar la voluntad política.

Las democracias se fundamentan en el poder delegado en base a cargos electos, que acaban transformándose en profesionales de la política. Este hecho, la profesionalidad necesaria, unido a la complejidad creciente de las decisiones políticas, tiene el riesgo de una deriva de aproximación al totalitarismo. La causa es la desaparición del control real por parte de los representados, o su reducción a niveles mínimos y la creciente capacidad de los representantes electos para influir sobre los electores, controlando la opinión pública e invirtiendo el orden lógico: los elegidos dirigen la opinión de los electores.

Los partidos políticos, en la medida en que no están controlados por los representantes electos, se independizan gradualmente de la influencia de los ciudadanos, ayudados por la complejidad de la política. Y entonces, las personas son substituidas por los grupos de presión, los únicos capaces de disponer de los medios necesarios para entender, proponer e influir sobre las decisiones políticas.

En el caso de España, esta situación presentaría acentos de mucha mayor gravedad a causa del sistema electoral, que impide la elección directa de nuestros mandatarios e impone las listas cerradas y bloqueadas. Así, los candidatos a un cargo electo no dependen del elector sino del aparato del partido, que decide el lugar que ocupa en la lista, y por consiguiente, la posibilidad de ser elegido o no. Los diputados en nuestro sistema no responden ante los electores sino ante el partido. El elector se torna indefenso, porque no tiene a quién acudir para ejercer el control de su delegación, que es el voto.

«Los diputados en nuestro sistema no responden ante los electores sino ante el partido y el votante se torna indefenso»

Sin remediar este hecho concreto, la democracia española se ha transformado en partitocracia en la que imperan los grupos de presión.

Para superar esta situación es urgente y vital la modificación de la ley electoral, para conseguir que podamos elegir directamente a nuestros representantes políticos, y que estos tengan señaladas unas obligaciones de atención e información para con sus votantes. Sin esto, nuestra libertad está degradada. El sistema de listas cerradas y bloqueadas tenía sentido al inicio de la democracia para fortalecer a unos partidos débiles y desconocidos, pero esto ha funcionado tan bien que ha generado un monstruo: la partitocracia.

De ahí que resulte tan interesante y necesaria la iniciativa comenzada en Cataluña por www.aaccioperlademocracia.org de promover la modificación de su ley electoral, que además tiene un carácter provisional establecido en 1980. Desde entonces, los partidos han discutido sobre la necesidad de cambio sin tocar ni una coma. Y no lo harán mientras no les fuerce la presión de la sociedad responsable.

Josepmiro@e-cristians.net

EL APUNTE de ÁLEX SÁLMON

Preocupaciones de Montilla

No es que crea que el discurso de Artur Mas la pasada semana solución los problemas que tiene la federación nacionalista. Pero, aunque pueda servir de poco y la propuesta este falta de un líder que llegue al corazón –son las intenciones de Mas–, al menos se trata de una decidida proposición de cambio ante este desasosiego político. Por ello me extraña que este fin de semana los partidos del tripartito se hayan dedicado a poner verdes las palabras de Mas por partidistas. Pues qué fue sino la honesta intención de sacar a CiU, y al catalanismo político en general, utilizando un término del agrado de Montilla, «desapego» pero con la clase dirigente. Me extraña del president, que aprovechó la reunión de su partido para decir que: «Desconfiad de los que insisten en vender ideas gastadas disfrazadas de nuevas vestimentas». ¿Y qué más le dará a Montilla la parroquia de CiU? ¿No estará preocupado por algún socialista que, después de observar el nacionalismo del PSC, prefiera apostar por el original? Montilla hace mal angustiándose por su opositor. Otra cosa es Carod. Ya se sabe que donde hay aguas revueltas...

alex.salmon@elmundo.es

PALLARÈS



JORDI PORTABELLA



▲ **PRESUNTA COHERENCIA.** Si hace lo que promete será digno de halago. El líder de los republicanos en el Ayuntamiento de Barcelona desmiente los rumores que dicen que, tras las próximas elecciones generales, su formación regresará al gobierno municipal para repetir el tripartito.

PEDRO VARELA



▼ **EL ACTO DEL KU KLUX KLAN.** No parece que sea el propietario de la librería Europa, ex presidente de CEDADE y condenado por apología del genocidio y fomento del racismo, la persona más adecuada para hablar de derechos constitucionales ni que acuda a ellos para defender a David Duke.

BULEVAR

IVAN TUBAU

¿Per què va contestar així
les preguntes, president?

Jo no era dilluns passat al plató de *Tinc una pregunta per vostè*. Preguntaré avui. El presentador era català, com vostè i com jo. Ell ha conservat el nom que li van posar al néixer: Lorenzo Milà (¿que vol que posi Milà?). Vostè també: José Montilla. Molt bé. El que fou mestre i amic meu Lorenzo Gomis i el llepafils Juan Ferraté, en canvi, posaven el nom en l'idioma que usaven: Llorenç i Joan quan escriven en català. Jo també, però es nota poc: no sé si a sobre d'aquest article hi sortirà Ivan o Iván. ¿Sap què li dic? M'és ben bé igual (hi ha maneres més castisses de dir això, però les estalviaré perquè vostè és de fets, no paraules). ¿Sap què passa, president? Doncs que hi ha diverses maneres de ser català. Ja l'hi va dir vostè a una de les pregun-

taires: ella era catalana perquè havia nascut aquí i vostè ho era per voluntat pròpia. Cert. Vostè va néixer a Andalusia i va decidir ser president aquí en comptes de ministre a Madrid. Ara bé, la diferència –pel que fa a la llengua– entre Gomis, Ferraté i jo d'una banda i Milà i vostè de l'altra, és que nosaltres vam tenir el català com a llengua materna, primera, pròpia o familiar; la pròpia de vostès, en canvi, la de casa; va ser el castellà (Milà perquè, tot i haver nascut a Catalunya, era de bona família, i aquelles famílies en aquells temps només parlaven en català amb els masovers i pagesos que cultivaven les seves propietats de senyors rurals: ara és gairebé a l'inrevés).

Cadascú fa servir les llengües segons les seves possibilitats. Les meves no són les seves ni viceversa. Una senyora li va dir que ella no podia accedir a un funcionariat modest sense el nivell C de català; vostè, sense haver-lo assolit, podia ser president. Potser per anar adquirint competència (en el sentit chomskí del terme, ep) es va entossudir a contestar en català encara que l'interlocutor preguntés en castellà, tot i que tots dos idiomes són oficials a Catalunya i el que parla més gent és el castellà.

¿Quin argument va exhibir vostè per actuar d'una manera tan absurda, com si a Catalunya només hi hagués una llengua? Doncs que «el català, la

cartera, es cierto – de que un barcelonés se siente en una terraza de la Rambla para tomarse una cerveza mientras observa el ir y venir de extranjeros. En un determinado momento el turismo del norte y centro de Europa bajó a España para disfrutar de sus encantos a un precio para ellos barato. Parece que ahora nos encontremos en un punto de retorno si se tiene en cuenta que los turistas de hoy llegan en masa y se gastan menos que hace uno y dos años. La masificación es evitable y debe ser evitada. Se puede conseguir a través de la desestacionalización del turismo, como intenta la Dirección General de Turismo, controlada desde la conselleria del republicanismo Josep Huguet. Pero es necesario también tomar otras medidas urgentes que faciliten la convivencia de la población y el turismo.

llengua pròpia de Catalunya, és la més dèbil». ¿Sap que només les persones tenen llengua pròpia, mal els territoris? Dèbils o fortes ho són les persones, no les entelequies. Una llengua només deixa de ser una entelequia quan la parlen les persones (ara passem de Chomsky a Saussure). En democràcia no governa el més dèbil sinó el més fort, el que aglutina més vots, sigui per majoria absoluta pròpia o per pactes parlamentaris.

Ara que passen coses entre flamencs i valons faria bé de recordar que allà el rei és diu rei dels belgues, no rei de Bèlgica. Potser seria hora que vostè deixés de sentir-se president de Catalunya i comencés a ser-ho dels catalans. Que majoritàriament, sant tornem-hi, tenen com a llengua pròpia l'espanyol. De Murcia, de Lima o de Vlc.

Ivan.Tubau@uab.es